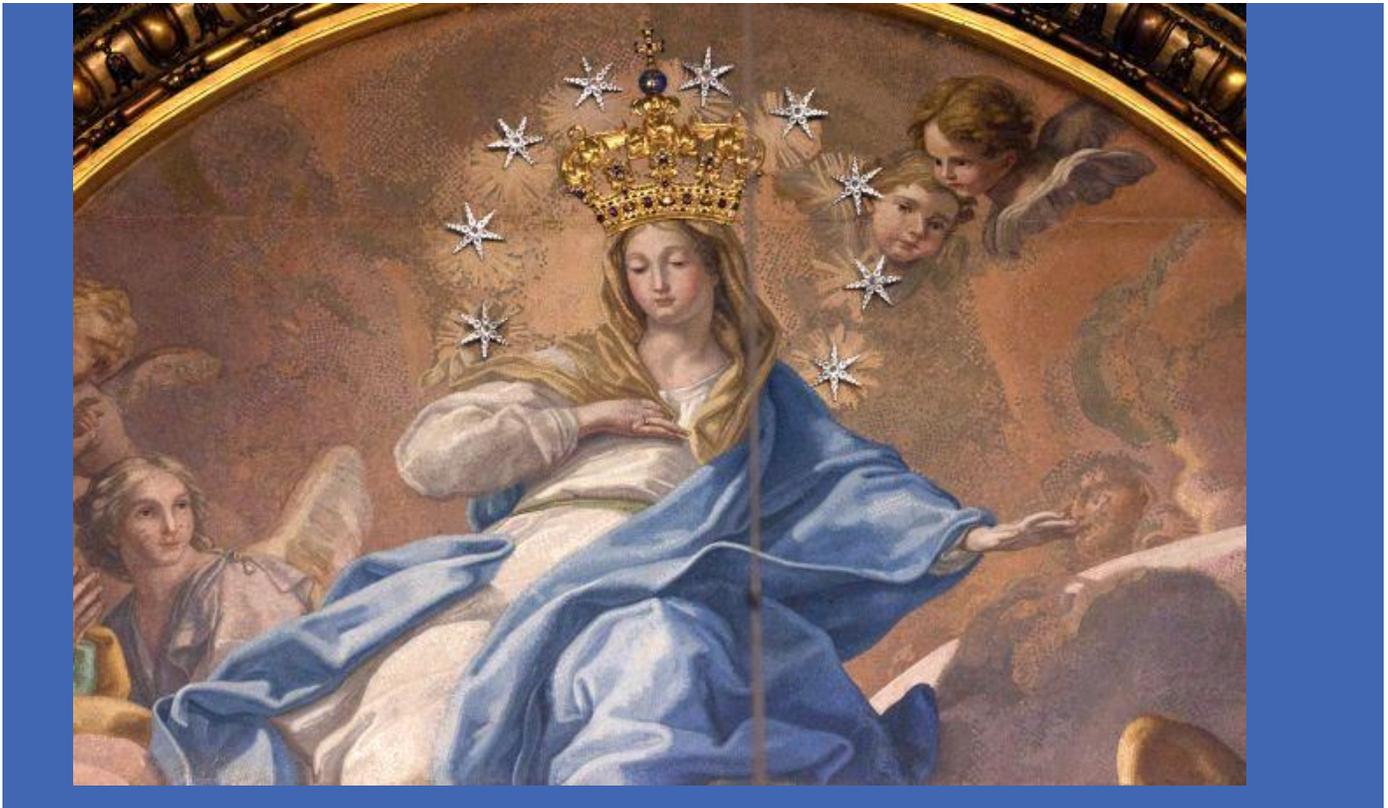


https://www.catholicnewsagency.com/news/256758/the-remarkable-life-and-papacy-of-blessed-pope-pius-ix?utm_campaign=CNA%20Daily&utm_medium=email&_hsmi=293285186&_hsenc=p2ANqtz-8oL5FYK-YnMdsc9qHzC07VhLwaAA7W86Lbo_okX-I0AOfnG8xpjUphicGDFjvQtvREOVEHY6m798boEkutrWRtuHrv4Q&utm_content=293285186&utm_source=hs_email

LA NOTABLE VIDA Y PAPADO DEL BEATO PAPA PÍO IX



Por [ACI Prensa](#)

Redacción ACI Prensa, 7 feb 2024 / 10:30 am

El 7 de febrero, la Iglesia Católica recuerda al Beato Pío IX, “Pío Nono”, el Papa número 255. Su pontificado es el segundo más largo de la historia: un total de 31 años, siete meses y 22 días (del 16 de junio de 1846 al 7 de febrero de 1878). Fue beatificado junto con el Papa Juan XXIII (ahora canonizado) el 3 de septiembre de 2000 por el Papa Juan Pablo II.

El futuro Papa Pío IX nació como Giovanni Maria Battista Pellegrino Isidoro Mastai Ferretti en Senigallia, Italia (entonces parte de los Estados Pontificios) el 13 de mayo de 1792. Sus padres fueron Don Gerolamo Mastai Ferretti, miembro de una noble y prestigiosa familia local. y doña Caterina Solazzi, que lo hizo bautizar el mismo día de su nacimiento.

En 1809 viajó a Roma para continuar los estudios que había iniciado en su ciudad natal. Incluso sin una orientación clara hacia el sacerdocio, vivió de manera ejemplar, como lo demuestran algunas resoluciones tomadas en 1810 después de un retiro espiritual cuando hablaba de su compromiso espiritual “de luchar contra el pecado, de evitar

cualquier ocasión peligrosa, de estudiar no por la ambición del conocimiento sino para el bien de los demás, para abandonarse en manos de Dios”.

El futuro Papa abandonó sus estudios en 1812 a causa de una enfermedad y fue exento del servicio militar. En 1815 fue aceptado en la Guardia Noble Pontificia, pero tuvo que abandonar la idea por problemas de salud. Ferretti sufrió de epilepsia desde una edad temprana, una condición que finalmente disminuyó y luego desapareció por completo, según el propio Ferretti, que atribuyó a la intercesión de Nuestra Señora de Loreto.

Al servicio de Dios y de la Iglesia

Ferretti inició estudios para el sacerdocio en 1816 y recibió las órdenes menores en 1817, el subdiaconado en 1818 y el diaconado en 1819. Ese mismo año fue ordenado sacerdote. Celebró su primera Misa en la Iglesia de Santa Ana de los Carpinteros, del Instituto Tata Giovanni, del que fue nombrado rector, cargo que ocupó hasta 1823.

Pío VII, que apoyó los inicios de la carrera de Ferretti, al principio le exigió que tuviera un concelebrante debido a su epilepsia, pero el requisito se eliminó cuando su salud mejoró.

Ferretti ya había dejado pruebas claras de su personalidad: un hombre de oración constante, consagrado al ministerio de la Palabra y al sacramento de la reconciliación, siempre cercano a los más humildes y necesitados. Supo compaginar admirablemente la vida activa y la contemplativa. Muy dedicado a la labor pastoral y social, era también recogido y tenía una intensa devoción a la Eucaristía y a la Virgen María.

En 1823 abandonó el Instituto Tata Giovanni y viajó a Chile acompañando al nuncio apostólico, el arzobispo Giovanni Muzi. Allí permaneció hasta 1825.

A su regreso a Italia ese mismo año, fue nombrado director del Hogar San Miguel, importante obra eclesial en Roma al servicio de la comunidad, que reformó de manera eficaz. A los 35 años fue nombrado arzobispo de Spoleto. Esta fue una etapa muy dura de su vida dada su juventud e inexperiencia, y la inmensa responsabilidad que recaía sobre sus hombros. Durante su breve tiempo, también se enfrentó a una revolución política abortada, y utilizó su influencia para conseguir el perdón de los revolucionarios descarriados.

En 1832, Ferretti fue trasladado a otra diócesis, esta vez a Imola, donde continuó siendo reverenciado por su predicación, su cuidado de sus sacerdotes, clérigos y seminaristas diocesanos, su apoyo a la educación en la diócesis y sus visitas pastorales a prisioneros. En 1840, a la edad de 48 años, fue nombrado cardenal.

Bajo el signo de la cruz

En la tarde del 16 de junio de 1846, el cardenal Ferretti fue elegido Papa y tomó el nombre de Pío IX.

Durante su pontificado, debido a las circunstancias políticas provocadas por la unificación de Italia (el Risorgimento) y la pérdida de los Estados Pontificios, su tarea se volvió extremadamente difícil. Se dice que afrontó los tiempos difíciles con gran sabiduría y prudencia. Precisamente por eso, el Papa Pío IX es reconocido como uno de los más grandes pontífices, obligado a desempeñar un papel político en tiempos de abierto anticlericalismo alentado por corrientes “modernistas”.

La obra doctrinal de Pío IX implicó una visión programática destinada a abordar los principales problemas y amenazas tanto para la Iglesia como para la civilización cristiana occidental: condenó sociedades secretas como la masonería, así como ideologías de moda como el liberalismo y el socialismo, entre otras. Pío IX publicó el “Syllabus Errorum” (“Catálogo de errores”), en el que advertía sobre los errores y peligros del modernismo.

Esto lo convirtió en el iniciador del desarrollo de la doctrina social de la Iglesia. Su siglo estuvo marcado por la Revolución Industrial y la lucha de la clase trabajadora por mejores condiciones, cuestiones que la Iglesia comenzaría a abordar, sobre todo bajo su sucesor, el Papa León XIII.

Entre las acciones o medidas pastorales más destacadas del papado de Pío IX se encuentran el restablecimiento de la jerarquía católica en Inglaterra, Holanda y Escocia; la definición solemne, el 8 de diciembre de 1854, del dogma de la Inmaculada Concepción; el envío de misioneros a las zonas nórdicas de América y Europa, así como a India, Birmania, China y Japón; y la celebración del 80 centenario del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo.

Pío IX convocó el Concilio Ecuménico Vaticano I, que comenzó en 1869 y fue suspendido en octubre de 1870 después de que Roma cayera en manos de las fuerzas de unificación italiana. Durante este concilio se definió el dogma de la infalibilidad papal. Ese mismo año el Papa Pío IX declaró a San José patrón de la Iglesia.

De vuelta a casa

Después de la caída de Roma y el posterior fin del “poder temporal del Papa”, Pío IX se encerró en el Vaticano, declarándose “prisionero”. Su acción se convirtió en un ejemplo de dignidad y desapego del orden temporal por su ejercicio de la libertad religiosa y de firmeza frente al poder secular.

Tras su muerte el 7 de febrero de 1878, el impresionante pontificado del Papa Pío IX llegó a su fin.

Esta historia fue publicada por primera vez por ACI Prensa, el socio de noticias en español de CNA. Ha sido traducido y adaptado por CNA.